Lusíada
Repositório das Universidades Lusíada

Universidades Lusíada

Morgado Camacho, Beatriz
Cairós Cabrera, Attasara

Aproximación a la experiencia infantil del divorcio parental : importancia de los apoyos, los contactos con el progenitor no custodio y la calidad de las relaciones familiares : experiencia infantil del divorcio parental

http://hdl.handle.net/11067/5008
https://doi.org/10.34628/5m53-1c02

Metadados

Data de Publicação 2015

Resumo O divórcio envolve mudanças na vida familiar e na vida das crianças. O objetivo deste estudo é perceber o impacto do divórcio em crianças com idades entre 6 e os 12 anos. No total, foram entrevistadas 66 crianças de Sevilha (Espanha). As crianças foram entrevistadas na escola, sendo questionadas sobre a sua experiência, perguntando-lhes se foram informados da decisão de divórcio, os seus sentimentos no momento do divórcio e no momento do estudo, as consequências do divórcio, o desejo de reconcil...

Palavras Chave Divórcio - Aspectos psicológicos, Filhos de pais separados - Psicologia, Filhos de pais separados - Relações com a família

Tipo article

Revisão de Pares Não

Coleções [ULL-IPCE] RPCA, v. 06, n. 2 (Julho-Dezembro 2015)

Esta página foi gerada automaticamente em 2024-10-12T03:21:08Z com informação proveniente do Repositório

http://repositorio.ulusiada.pt

APROXIMACIÓN A LA EXPERIENCIA INFANTIL DEL DIVORCIO PARENTAL:

IMPORTANCIA DE LOS APOYOS, LOS CONTACTOS CON EL PROGENITOR NO CUSTODIO Y LA CALIDAD DE LAS RELACIONES FAMILIARES. EXPERIENCIA INFANTIL DEL DIVORCIO PARENTAL

Beatriz Morgado Camacho
Profesora Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Sevilla.

Attasara Cairós Cabrera
Psicóloga en Asociación Majorera por la Salud Mental (ASOMASAMEN)

Resumo: O divórcio envolve mudanças na vida familiar e na vida das crianças. O objetivo deste estudo é perceber o impacto do divórcio em crianças com idades entre 6 e os 12 anos. No total, foram entrevistadas 66 crianças de Sevilha (Espanha). As crianças foram entrevistadas na escola, sendo questionadas sobre a sua experiência, perguntando-lhes se foram informados da decisão de divórcio, os seus sentimentos no momento do divórcio e no momento do estudo, as consequências do divórcio, o desejo de reconciliação dos pais, a qualidade das relações com os pais, a qualidade de inter-relacionamento dos pais e o grau de satisfação da familiar. Os resultados obtidos permitem diferenciar três tipos de crianças na experiência de divórcio dos pais, que diferem fundamentalmente no seu desejo de mudar alguma coisa sobre a sua família, a frequência de contato com o progenitor sem a guarda, a qualidade e frequência dos contactos entre os pais e o apoio recebido durante a separação.

Palavras-chave: Divórcio; Vivência familiar; Relacionamento familiar; Progenitores sem guarda; Satisfação familiar.

Resumen: El divorcio conlleva cambios en la vida familiar y en la vida de los hijos e hijas. El objetivo de este trabajo es conocer la experiencia del divorcio de niños y niñas de edades entre 6 y 12 años. En total se entrevistaron a 66 niños y niñas de Sevilla (España). Fueron entrevistados en la escuela y se les preguntó acerca de si fueron informados de la decisión del divorcio, sentimientos al inicio y en el momento del estudio, consecuencias del divorcio, deseos de reconciliación parental, calidad de la relación con los progenitores, calidad de la relación inter-parental y grado de satisfacción familiar. Los resultados obtenidos permiten diferenciar entre tres tipologías de niños y niñas según su experiencia del divorcio parental y fundamentalmente se diferencian por sus deseos de cambiar algo de su familia, la frecuencia de contacto con el progenitor no custodio, la calidad y la frecuencia de contactos entre los progenitores y el apoyo recibido durante la separación.

Palabras clave: Divorcio; Vivencia infantil; Relaciones familiares; Progenitor no custodio; Satisfacción familiar.

Abstract: Divorce leads to changes both in the lives of family and in the life of children. The aim of this study is to analyze the experience of children of parental divorce. Were interviewed 66 children (6- 12 years old) from Seville (Spain). They were interviewed at school and they were asked about their own experience of divorce: whether anybody communicated them the decision of divorce, their feelings following the divorce and at the time of the study, consequences, desires of parental reconciliation, quality of relationships with their parents, quality of inter-parental relationship and family satisfaction. The results indicated that there is diversity in the experience of children of parental divorce. Specifically,

were found three types of children according to their experience of parental divorce. The basic differences between the three types were factors such as: if they desire to change something about their family, the frequency of contact with the noncustodial parent, quality and frequency of contact between both parents and the support received during the rupture.

Key-words: Divorce; Child´s experience; Family relationship; Non-resident parent; Family satisfaction.

Introducción

En España la tasa de divorcios por cada mil habitantes es igual a 2.2. Si comparamos este dato con los de otros países europeos, encontramos que España se encuentra ligeramente por encima de la media europea (2.0) (EU-28) y por encima de la que presentan otros países del área mediterránea o con tradición católica, como por ejemplo, Irlanda (0.7), Grecia (1.2) o Italia (0.9) (Eurostat, 2014).

La implicación de ambos progenitores en el cuidado, educación y crianza de los hijos e hijas generalmente supone un gran beneficio para el desarrollo infantil (Gold & Adeyemi, 2013; Hetherington & Kelly, 2005). De ahí que la actual ley de divorcio (Ley 15/2005 de 8 de julio) ya contemple, entre las diferentes opciones, la custodia compartida. No obstante, en España la custodia de los hijos e hijas aún se sigue concediendo mayoritariamente a las madres (75.1%), en un 14.6% es compartida por ambos progenitores, sólo se le atribuye al padre en un 9.7% de los casos y en escasas ocasiones se le otorga a otros familiares o instituciones (0.6%) (INE, 2014).

La mayoría de los estudios que se han centrado en conocer cómo influye el divorcio en los hijos e hijas, han analizado los efectos que éste supone para el ajuste psicológico infantil: rendimiento académico, competencia social, ajuste emocional y comportamental y autoestima (por ej., Pons & del Barrio, 1995). Sin embargo, son escasos los estudios que han analizado cómo viven niños y niñas, como protagonistas activos del proceso, la experiencia del divorcio parental (ej. Hetherington & Kelly, 2005; Morgado, 2008).

El divorcio supone muchos cambios en el sistema familiar tanto en la vida de los adultos como en la de los hijos e hijas: cambios de vivienda, recursos económicos, decisiones de custodia, conflictos, implicación del progenitor no custodio o no residente, etc. Ante tal transición familiar cobra especial importancia que los niños y niñas sean informados de la decisión del divorcio y de los posibles cambios y reajustes familiares que van a darse (Gumina, 2009; Maes, De Mol, & Buysse, 2011). Sin embargo, los diferentes estudios evidencian que la mayoría de los niños y niñas no son informados de la ruptura entre sus progenitores (Dunn, Davies, O'Connor & Sturgess, 2001; Morgado, 2008). Esta falta de información les puede provocar

gran estrés emocional y confusión cognitiva (Chen & George, 2005; Moxnes, 2003), además de sentimientos negativos tales como tristeza, soledad o enfado (Kelly & Emery, 2003; Morgado, 2008). Por el contrario, informar a los niños y niñas de la decisión del divorcio, de una manera adecuada y ajustada a su edad, ayuda a que desaparezcan falsas expectativas de reconciliación y sentimientos de culpa o de abandono (Hetherington & Kelly, 2005).

En la medida que ambos progenitores sigan implicados en la vida de sus hijos e hijas, éstos vivirán la experiencia del divorcio con menos sentimientos de pérdida y con menor vulnerabilidad ante los cambios (Gold & Adeyemi, 2013; Hetherington & Kelly, 2005; Morgado, 2010). La inmensa mayoría de estudios constatan que tras la ruptura las madres suelen seguir muy implicadas en la vida de sus hijos e hijas y que la relación con éstos suele mejorar y hacerse más estrecha (por ej., Hetherington & Kelly, 2005; Morgado, 2008). La frecuencia de contacto con el padre generalmente disminuye. No obstante, en la actualidad los padres varones se implican más en la vida de sus hijos e hijas que los padres divorciados de hace tres décadas (Amato, Meyers, & Emery, 2009). El hecho de que el padre siga implicado en la vida de sus hijos e hijas facilitará que éstos vivan más en positivo la experiencia del divorcio. Prueba de ello es que la mayoría de los niños y niñas destaca la pérdida de contactos y relación con su padre como uno de los aspectos más negativos del divorcio (Kelly & Emery, 2003; Morgado, 2008; Moxnes, 2003). En este sentido, se ha encontrado que la calidad de la relación entre el padre y sus hijos e hijas juega un papel clave en la adaptación al divorcio parental. Encontrándose una relación positiva entre la valoración que niños y niñas hacen de dicha relación y su adaptación y experiencia del divorcio parental (Adamsons & Johnston, 2013; Carlson, 2006; Morgado, 2008).

La implicación del padre parece estar mediada, entre otros factores, por la calidad de la relación existente entre los progenitores tras el divorcio (Choi & Pyun, 2014). En este sentido, la percepción que niños y niñas tienen de la calidad de la relación interparental parece ser una variable clave en el modo en que viven la experiencia del divorcio. Así, cuando perciben que la relación es muy conflictiva y viven los conflictos como una amenaza, es más probable que se sientan culpables por la situación y que experimenten miedo y sentimientos negativos, adaptándose peor a la nueva realidad familiar (Justicia & Cantón, 2005). Por el contrario, cuando la relación se caracteriza por la cooperación, se adaptan mejor al divorcio y lo viven más en positivo (Frackrell, Hawkins, & Kay, 2011).

Finalmente, parece ser que la satisfacción que los niños y niñas sienten con respecto a su familia es otra variable que se relaciona con el modo en que viven la experiencia del divorcio. En concreto, se ha encontrado que el hecho de que niños y niñas se sientan satisfechos con su familia se relaciona con una experiencia más positiva del divorcio parental (Emery, 2006; Hetherington & Kelly, 2005; Morgado, 2008).

Dada la escasez de estudios que se han centrado en analizar la experiencia infantil del divorcio parental, con este trabajo se pretende por un lado, conocer

la experiencia del divorcio de niños y niñas de edades entre 6 y 12 años. Y por otro, diferenciar los distintos perfiles de niños y niñas según su experiencia del divorcio parental.

Se parte de distintas hipótesis: 1) La mayoría de los niños y niñas fueron informados de la decisión del divorcio y sus sentimientos con respecto al mismo serán negativos al inicio pero positivos en el momento del estudio. Asimismo, se espera (2) que tengan una visión compleja del divorcio contemplando consecuencias negativas y positivas en sus vidas y no presentando falsas expectativas de reconciliación; 3) Se espera que la mayoría mantenga una buena relación con ambos progenitores y perciba que éstos mantienen una relación no conflictiva; 4) La mayoría de los niños y niñas del estudio estarán satisfechos con su familia; 5) Los niños y niñas que mantienen relación con su padre, cuyos progenitores no mantienen una relación conflictiva y reciben apoyo al inicio de la separación tendrán una experiencia del divorcio más positiva.

Método

Participantes

En este estudio han participado 66 niños y niñas que han vivido la experiencia del divorcio de sus progenitores. Los niños y niñas tenían una media de 4 años (M = 4.76, SD = 2.53) cuando sus progenitores se divorciaron. En el momento del estudio las edades de los niños y niñas oscilan entre los 6 y 12 años (M = 9.32, SD = 1.76). El 45.5% eran niñas y el 54.5% niños. Si se atiende al nivel socioeconómico de la zona a la que pertenecían los colegios, el 42.2% acudía a un centro situado en una zona con un nivel socioeconómico bajo, seguidos de quienes estudiaban en una zona con un nivel medio (28.8%) y alto (28.8%). El 71.2% acudía a una escuela pública y todos estaban en Educación Primaria en colegios de Sevilla.

El tiempo medio transcurrido desde el divorcio era de 4.39 años, SD = .72. En la mayoría de los casos la custodia la tenía la madre (68.2%). Correspondiéndose con un 25.2% los casos en los que era compartida por ambos progenitores y con un 6.1% en los que la tenía el padre.

El 68.2% de los progenitores estaban divorciados en el momento del estudio y el 31.8% se había vuelto a emparejar constituyendo una familia compuesta o reconstituida. El 45.5% de los niños y niñas convivían con su madre y el 30.2% formaban parte de una familia reconstituida. Un 16.7% convivían con su madre y otros familiares, un 6.1% lo hacía con su padre y otros familiares y sólo un 1.5% vivía sólo con su padre.

El 41.7% de los progenitores tenían estudios secundarios, seguido de quienes tenían estudios universitarios (29.2%). El 78.7% de los progenitores se encontraba trabajando en el momento del estudio. Y el 37% de los progenitores consideraba que sus ingresos no eran suficientes para cubrir las necesidades familiares.

Procedimiento

El acceso a los participantes se hizo a través de las escuelas, dado que los niños de estas edades se encuentran escolarizados obligatoriamente. Se contactó con 11 colegios de Sevilla, de los que finalmente participaron 6. El primer contacto con el centro se empleó para presentar el estudio al equipo directivo o al de orientación y solicitarles su colaboración. Cuando accedían a participar se entregaba cartas a todos los niños y niñas de Educación Primaria para solicitar a los progenitores su consentimiento para participar en el estudio. Se contactó con un total de 1043 familias de las cuales 405 accedieron a participar. De éstas, 70 se correspondían con familias que se habían constituido tras un proceso de divorcio y finalmente participaron 66. La recogida de datos tuvo lugar entre febrero y mayo de 2014. Se realizó una entrevista individual a los niños y niñas en el contexto escolar y en un espacio fuera del aula con el objeto de explorar cómo había sido su experiencia del divorcio parental.

Instrumentos

Con el objeto de conocer y analizar la experiencia del divorcio parental, se utilizó una adaptación de la entrevista del estudio de Morgado (2008). La entrevista semiestructurada estaba formada por 38 preguntas a través de las cuales se exploraba la vivencia del divorcio parental, las relaciones familiares (relación con la madre, con el padre e inter-parental) y el grado de satisfacción familiar. Las respuestas se analizaron en base a un sistema de categoría elaborado a partir de las respuestas obtenidas en cada una de las preguntas planteadas.

Análisis de datos

Los datos se analizaron con el programa SPSS versión 22.0. En primer lugar, se realizaron análisis descriptivos de las diferentes áreas exploradas sobre la experiencia del divorcio parental. Y en segundo, se realizó un análisis de conglomerados en dos fases.

Resultados

Vivencia del divorcio parental

Algo más de la mitad de los niños y niñas del estudio (57.1%) no fueron informados de la decisión del divorcio. Sólo fueron informados el 42.9% de ellos. La mitad de éstos últimos fueron informados por ambos progenitores, a un 39.3% les informó únicamente la madre y en menor medida fue algún familiar (7.1%) o el padre (3.6%) quien lo hizo.

A quienes nadie les había informado, se les preguntó por cómo se habían enterado de la ruptura. El 41.7% se habían enterado solos, al ver que su padre se había ido de casa o al presenciar conflictos entre sus progenitores. El 36.1% no recordaba el momento en que sus padres se separaron. Otros, sin embargo, se dieron cuenta al cambiar de residencia (11.1%). Y finalmente, el 11.1% indicaron que fueron informados a posteriori, cuando la ruptura ya se había producido.

En relación a su opinión sobre el divorcio de sus padres, al inicio cuando sus padres se separaron, los resultados indican que algo más de un tercio (33.9%) no lo entendía o tenía sentimientos de culpa, bien hacia ellos mismos, bien hacia sus padres. El 27.4% indicó que en aquellos momentos les preocupaba lo que iba a suceder en sus familias y en sus vidas después de la separación. Un 25.8% de ellos aceptaba la situación y consideraba que era lo mejor para su familia, mientras que el resto (12.9%) no sabía o no recordaba cuál era su opinión en aquellos momentos.

Respecto a los sentimientos, el 64.5% afirmó que al inicio del divorcio tuvo sentimientos negativos, tales como tristeza, enfado o soledad. El 24.2% no recuerda cómo se sentían entonces. Sólo un 6.5% indicó haber tenido sentimientos intermedios o ambivalentes y un 4.8% sentimientos positivos, tales como alegría o alivio. No obstante, en el momento del estudio la mayoría de los niños y niñas expresaron sentirse bien y contentos con respecto a la separación de sus padres (66.1%).

En cuanto a los apoyos recibidos durante el divorcio, casi la mitad (48.3%) afirmó haber obtenido apoyo de uno o ambos progenitores. El 18.3% indicó que había recibido apoyo de algún familiar y un 6.7% que lo encontró en la escuela o en sus amigos y amigas. El 10% indicó que lo que les ayudó en aquellos momentos fue no pensar en la situación familiar. Y finalmente, el 16.7% no sabía o no recordaba qué le ayudó en aquellos momentos.

Con respecto a las consecuencias del divorcio, los niños y niñas del estudio consideran que el divorcio tiene tanto consecuencias positivas (47.6%) como negativas (44.4%). Entre las consecuencias positivas, el 54.8% destaca la mejora en el clima familiar o la disminución de conflictos familiares tras el divorcio. Seguidos de quienes señalan los beneficios personales y materiales que les ha supuesto el divorcio de sus padres (29.1%). Un 6.5% indica que ha mejorado su relación con su padre y el 9.6% no sabe indicar alguna ventaja concreta.

En cuanto a las consecuencias negativas, el 55.6% destaca la disminución de contactos con su padre tras el divorcio. Casi un tercio (29.6%) señaló los conflictos entre sus padres. El 11.1% la aparición de sentimientos negativos tras el divorcio. Y el resto (3.7%), no supo indicar qué inconvenientes había tenido el divorcio.

Finalmente, se exploraron las posibles expectativas de reconciliación. El 73% afirmó que le gustaría que sus padres volviesen a estar juntos, aunque la mayoría (72.6%) decía que eso no era posible.

Relaciones familiares tras el divorcio

La inmensa mayoría (95.4%) calificó como positiva la relación con su madre. Entre lo que más les gustaba de ella, el 75.4% destacó sus características psicológicas en positivo (*"es buena conmigo"; "me quiere"; "me ayuda"*). Seguido de sus características físicas (16.9%). El 7.7% no supo indicar lo que más les gustaba de su madre.

Respecto a lo que menos les gustaba de su madre, principalmente destacaron la disciplina (46.1%), seguido de algunos rasgos de personalidad negativos (gritar, reñir con otros familiares, enfadarse) (13,8%). El 32.3% no sabía qué era lo que menos le gustaba de su madre. Un 7.7% indicó que lo que menos le gustaba era que pasaban poco tiempo juntos.

El 84.6% no cambiaría nada de la relación con su madre. Entre quienes cambiarían algo (15.4%), al 37.5% le gustaría que su madre fuese más flexible con las normas, hablar más con ella (25%), pasar más tiempo juntos (25%) o que volviera con su padre (11.1%). Un 11.1% no supo indicar qué cambiaría de la relación con su madre.

En cuanto a la relación con el padre, cabe destacar que el 92.2% de los niños y niñas del estudio mantenían contactos con su padre. Casi la mitad lo ve semanalmente (46.8%), seguidos de quienes lo hacen quincenalmente (30.6%). El 6.5% sólo lo veía alguna vez al año y el 8.1% no lo veía nunca. El 80% de éstos últimos manifestó que le gustaría verlo y mantener relación con él.

A quienes mantenían contactos con el padre, se les preguntó por quién tomaba la iniciativa. En el 39% de los casos era el padre quien llamaba, seguido de un 25.4% que no se llamaban porque ya sabían con anterioridad cuándo se veían. En un 16.9% de los casos es la madre o algún familiar quien llama y en un 11.9% llamaba bien el propio niño o niña o bien algún hermano o hermana.

La inmensa mayoría (73.7%) de los niños y niñas que mantenían contactos con el padre manifestó que le gustaría verlo más.

El 95.2% de los niños y niñas calificó como positiva la relación que mantenían con su padre. En cuanto a lo que más les gustaba de él, destacaron las características psicológicas y afectivas (85.5%). Un 1.6% las físicas y un 12.9% no supo indicar nada en concreto. En relación con lo que menos les gustaba del padre, el 38.7% no supo indicar nada, el 27.4% señaló la disciplina, seguido de algún rasgo de personalidad en negativo (gritar, enfadarse, etc.) (19.4%), de que pasan poco tiempo juntos (9.7%) y que no les gustaba las actividades que realizan juntos (4.8%).

El 80.6% de los niños y niñas no cambiaría nada de la relación con el padre. No obstante, el 19.4% señaló que le gustaría cambiar algo. En concreto, desearían pasar más tiempo con él (66.7%), que su padre fuera más flexible con las normas (22.2%) o hablar más con él (11.1%).

En cuanto a la relación inter-parental, el 70.3% indicó que sus progenitores mantenían contactos. El 7.8% consideraba que dichos contactos eran a diario;

el 25% semanales; otro 25% quincenales y el 14.1% alguna vez al año. El 28.1% afirmó que sus progenitores no se veían nunca.

Con respecto a la calidad de la relación inter-parental, algo más de la mitad de los niños y niñas la valoran como buena o muy buena (53.1%), el 32.8% como regular y el 14.1% como negativa.

Se les preguntó por quién solía resolver los problemas familiares y casi la mitad (47.7%) indicó que lo resolvían ambos progenitores, el 41.5% consideraba que lo hacía la madre y el 10.8% pensaba que los resolvía otro familiar.

El 78.1% afirmó mantener conversaciones con su madre acerca del padre. En concreto, el 56.5% hablaba de las cosas que hacían cuando estaban con él y el 19.6% de aspectos relacionados con la vida de su padre. Un 10.9% hablaba en negativo de la relación que mantenían con el padre y el 8.7% hablaba en positivo de su relación. El 4.3% hablaba de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores.

Grado de satisfacción familiar

El 97% de los niños y niñas del estudio estaban satisfechos con su familia. Entre lo que más les gustaba de ella, destacaban el afecto o los lazos emocionales entre sus miembros (41.5%); la presencia de su madre o de sus hermanos y hermanas (27.7%); el apoyo que se dan entre ellos (15.4%). El 15.4% no supo indicar qué era lo que más les gustaba de su familia.

A pesar de la alta satisfacción que mostraban con su familia, también habían algunos aspectos que no les gusta de ella, tales como la disciplina o los castigos (39.1%); la ausencia de algún miembro de la familia, generalmente, el padre (14.1%); algunas actividades que realizaban (6.3%); la falta del cariño de su padre (1.6%); la falta de apoyo (1.6%) y que alguien de su familia no le caía bien (1.6%). Un 35.9% no supo indicar lo que no le gustaba de su familia.

El 67.7% de los niños y niñas no cambiaría nada de su familia. Entre quienes cambiarían algo (32.3%), destacaron que les gustaría que hubieran menos conflictos o riñas (42.1%), que su padre volviera a casa (36.8%) o cambiar algo de la relación con sus hermanos (21.1%).

Con el objeto de analizar las diferentes experiencias infantiles del divorcio parental, se realizó un análisis de conglomerados en dos fases, al ser las variables categoriales o cualitativas. Para realizar esta clasificación, se partió de las mismas áreas analizadas en el apartado anterior incluyéndose sólo aquellas variables relativas a las preguntas que habían contestado todos los participantes y existía heterogeneidad en las respuestas. En concreto, se incluyeron variables relativas a la vivencia de la separación (si fueron informados del divorcio, cómo se sintieron inicialmente, qué apoyos y por parte de quién recibieron en ese momento y si el divorcio tenía consecuencias positivas y negativas); la relación que mantenían con la madre (si cambiarían algo de la misma); la relación con el padre (frecuencia de contactos); tipo de relación inter-parental (si hablaba con la madre sobre el padre, frecuencia de contactos, calidad de la relación inter-parental); satisfacción familiar (si cambiaría algo de su familia).

Los resultados obtenidos se recogen en la tabla 1 y permiten diferenciar entre tres tipologías de niños y niñas según su experiencia del divorcio. Al realizar los análisis de conglomerados fueron eliminados 9 casos resultando una muestra final de 57. Para disponer de un análisis más detallado de las características de quienes forman cada una de las tipologías, así como de su semejanzas y diferencias entre sí, se llevaron a cabo contrastes X^2 entre ellas, así como se calculó el tamaño del efecto de las diferencias a través del valor *phi*. De este modo, se puede conocer qué variables en general y qué categorías en particular están marcando las diferencias entre las diferentes tipologías.

Tabla 1. Tipologías según experiencia del divorcio parental (análisis de conglomerados)

EXPERIENCIA DE DIVORCIO PARENTAL	N (%)	N (%)	N (%)	X² y P	Phi
Variables incluidas en los conglomerados	Tipología 1 N=37 (64.9%)	Tipología 2 N=15 (26.3%)	Tipología 3 N=5 (8.8%)		
VIVENCIA TRAS SEPARACIÓN PARENTAL					
Comunicación Decisión divorcio	Sí	19 (51.4)	6 (40)	0 (0)	$X^2_{(1,2)}$= 4.84, p=.09	0.09
	No	18 (48.6)	9 (60)	5 (100)		
Sentimientos inicio separación	Negativos	30 (81.1)	7 (46.7)	3 (60)	$X^2_{(1,6)}$= 8.06, p=.23	0.23
	Intermedios	1 (2.7)	2 (13.3)	0 (0)		
	Positivos	1 (2.7)	1 (6.7)	0 (0)		
	No sabe	5 (13.5)	5 (33.3)	2 (40)		
Apoyo durante la separación	Progenitores	29 (78.4[a])	0 (0[b])	0 (0[b])	$X^2_{(1,8)}$= 63.65**	0.00
	Familiar	8 (21.6)	1 (6.7)	0 (0)		
	Escuela, amigos	0 (0[b])	2 (13.3)	2 (40[a])		
	No pensar	0 (0[b])	6 (40[a])	0 (0[b])		
	No sabe	0 (0[b])	6 (40[a])	3 (60[a])		
Consecuencias positivas	Sí	22 (59.5)	4 (26.7)	1 (20)	$X^2_{(1,4)}$= 7.39, p=.12	0.12
	No	14 (37.8)	11 (73.3)	4 (80)		
	No sabe	1 (2.7)	0 (0)	0 (0)		
Consecuencias negativas	Sí	17 (45.9)	6 (40)	3 (60)	$X^2_{(1,2)}$= .61, p=.74	0.74
	No	20 (54.1)	9 (60)	2 (40)		

TIPO DE RELACIÓN CON LA MADRE						
Cambiaría algo de la relación	Sí	7 (18.9)	2 (13.3)	1 (20)	$X^2_{(1,2)}$= .25, p=.88	0.88
	No	30 (81.1)	13 (86.7)	4 (80)		
TIPO DE RELACIÓN CON EL PADRE						
Frecuencia de contactos	Nunca	0 (0 [b])	0 (0)	4 (80 [a])	$X^2_{(1, 8)}$= 45.794**	0.00
	Alguna vez al año	3 (8.1 [a])	1 (6.7)	0 (0 [b])		
	Quincenalmente	13 (35.5 [a])	4 (26.7 [b])	1 (20 [b])		
	Semanalmente	18 (48.6 [a])	9 (60)	0 (0 [b])		
	Diariamente	3 (8.1 [a])	1 (6.7)	0 (0 [b])		
TIPO DE RELACIÓN ENTRE PROGENITORES						
Conversaciones con madre sobre padre	Sí	29 (78.4)	13 (86.7)	5 (100)	$X^2_{(1,2)}$= 1.67, p=.43	0.43
	No	8 (21.6)	2 (13.3)	0 (0)		
Contacto entre progenitores	Nunca	9 (24.3 [b])	1 (6.7 [b])	5 (100 [a])	$X^2_{(1, 8)}$= 18. 754*	0.02
	Alguna vez al año	4 (10.8)	4 (26.7)	0 (0 [b])		
	Quincenalmente	11 (29.7 [a])	4 (26.7)	0 (0)		
	Semanalmente	10 (27 [a])	5 (33.3 [a])	0 (0)		
	Diariamente	3 (8.1)	0 (6.7 [b])	0 (0 [b])		
Calidad de la relación inter-parental	Mala	5 (13.5 [b])	0 (0 [b])	3 (60 [a])	$X^2_{(1, 4)}$= 13.364*	0.01
	Regular	11 (29.7)	7 (46.7)	2 (40)		
	Buena	21 (56.8)	8 (53.3 [a])	0 (0 [b])		
SATISFACCIÓN FAMILIAR						
Cambiaría algo de su familia	Sí	18 (48.6 [a])	0 (0 [b])	2 (40 [a])	$X^2_{(1, 2)}$= 11.149*	0.00
	No	19 (51.4 [b])	15 (100 [a])	3 (60 [b])		

* p <.05 ** p <.01; a. Residuales estandarizados corregidos superiores a 1.96; b. Residuales corregidos estandarizados interiores a -1.96

Como se observa en la tabla 1, los resultados permiten diferenciar entre tres tipologías de niños y niñas según su experiencia del divorcio.

A algo más de la mitad de quienes forman la tipología 1 (N=37), le comunicaron la decisión de la ruptura. Estos niños y niñas se caracterizan porque tuvieron sentimientos negativos al inicio de la separación y la mayoría contó con el apoyo de uno de sus progenitores o de ambos en esos momentos. La mayoría considera que el divorcio de sus progenitores ha tenido consecuencias positivas; valoran positivamente la relación con su madre puesto que no cambiarían nada de ella; mantienen contactos con su padre de manera quincenal o semanal; hablan con su madre acerca del padre; y la mitad de ellos piensa que sus padres mantienen una buena relación. Los progenitores de estos niños y niñas se ven fundamentalmente quincenal o semanalmente. Finalmente, a la mitad de ellos le gustaría cambiar algo de su familia.

Los niños y niñas que integran la tipología 2 (N=15), presentan una experiencia del divorcio parental muy similar a los de la tipología 1. A diferencia de éstos últimos, al 60% nadie les informó de la decisión del divorcio y la mayoría considera que el divorcio ha tenido consecuencias negativas para sus vidas. Además, indican que no tuvieron apoyo durante la ruptura de sus progenitores y lo que les ayudó fue no pensar en la situación por la que estaba pasando su familia. Estos niños y niñas, al igual que en la tipología 1, consideran que la relación con su madre es buena y mayoritariamente ven a su padre de manera quincenal o semanal. Casi la mitad califica como regular la relación entre sus padres. Y la gran mayoría de ellos están satisfechos con su familia.

La tipología 3 (N=5) es la menos numerosa y está integrada por niños y niñas que han tenido una experiencia del divorcio muy distinta a los de las tipologías 1 y 2. A ninguno se le comunicó la decisión del divorcio y todos tuvieron sentimientos negativos al inicio. Sólo dos de ellos encontró apoyo durante la ruptura y por parte de la escuela o amigos y no de los progenitores. La mayoría considera que el divorcio no ha tenido consecuencias positivas. Entre quienes componen esta tipología, sólo uno mantiene contactos con su padre. Son niños y niñas cuyos progenitores no mantienen contactos tras el divorcio y que consideran que la relación entre éstos es mala o regular (ninguno la califica como buena). La mitad cambiaría algo de su familia.

Discusión y conclusiones

En España el interés por la investigación científica sobre divorcio ha crecido en las últimas décadas desde diferentes áreas. El presente trabajo contribuye al conocimiento de cómo se adaptan niños y niñas a la experiencia del divorcio. En concreto, revela información muy novedosa sobre cómo niños y niñas en edad escolar viven la experiencia del divorcio de sus progenitores. Y precisamente esta es la principal aportación de este trabajo pues los estudios previos se han centrado exclusivamente en estudiar los efectos del divorcio sobre el ajuste psicológico y no en conocer cómo es la experiencia del divorcio de los propios niños y niñas.

En primer lugar, los resultados obtenidos permiten describir cómo es la experiencia infantil del divorcio: si fueron informados de la decisión del divorcio, cómo se sintieron al inicio y en el momento del estudio, consecuencias del divorcio, si recibieron apoyo, relación con los progenitores e inter-parental y satisfacción familiar.

Los datos revelan que todavía son muchos los niños y niñas que se enfrentaron al divorcio de sus progenitores sin antes haber sido informados. Estos resultados son sorprendentes pues los progenitores generalmente muestran gran preocupación por cómo deben informar y abordar con sus hijos e hijas la decisión del divorcio. Este resultado debe trascender al ámbito de la intervención familiar pues se sabe que informar de tal decisión así como de los cambios que van a darse en su familia ayuda a que los hijos e hijas comprendan y se adapten mejor a la nueva situación familiar (Maes et al., 2011). En este sentido Gumina (2009) ofrece algunas orientaciones sobre cómo los progenitores deben transmitir la noticia del divorcio: hacerlo conjuntamente, acordar previamente qué información se va a dar; evitar hablar en negativo de los progenitores; aclarar que los hijos e hijas no son culpables de la ruptura; ser concretos y omitir los detalles innecesarios. Y finalmente, invitar a los niños y niñas a que pregunten sobre los aspectos que no hayan comprendido o que les gustaría aclarar. Al igual que en otros estudios (Chen & George, 2005; Hetherington & Kelly, 2005; Morgado, 2008), la mayoría de los niños y niñas de este estudio afirmaron haberse sentido mal al inicio de la ruptura, pero conforme fue pasando el tiempo esos sentimientos se tornaron más positivos. Estos datos permiten aceptar en parte la segunda hipótesis planteada inicialmente, pues, tal y como se esperaba, los sentimientos de los niños y niñas con respecto al divorcio parental evolucionan conforme pasa el tiempo desde el polo negativo al positivo. Sin embargo, no se esperaba encontrar un porcentaje tan alto de niños y niñas que no fueron informados de la ruptura. Así, los resultados permiten aceptar que los niños y niñas de estas edades tienen una visión compleja y ajustada de la nueva realidad familiar. Resultado similar al que encontraron Wallerstein y Kelly (1980).

Tras el divorcio la relación entre los niños y niñas y sus progenitores puede cambiar. Los resultados de este estudio son muy esperanzadores, en el sentido de que la mayoría califica como buena tanto su relación con su madre como su padre. Como bien argumentan Gold y Adeyemi (2013) y Morgado (2010), la implicación de ambos progenitores en la crianza de los hijos e hijas tras el divorcio es un pilar fundamental. Y que los niños y niñas valoren en positivo su relación con ambos progenitores es un buen indicador de dicha implicación.

Morgado (2008) en un estudio realizado con familias de Sevilla, encontró que tras el divorcio uno de cada cinco niños y niñas no mantenía relación con el padre. Afortunadamente, en el presente estudio el 90% de los niños y niñas siguen manteniendo relación con su padre tras el divorcio. Esta mayor presencia del padre puede deberse, bien a que estos padres ya estuvieran muy implicados en la vida de sus hijos e hijas antes del divorcio, bien a que han descubierto su

rol como padre tras el mismo (King, 1994). De igual modo, los cambios sociales y culturales con respecto a los roles de género parecen estar reflejándose ya en nuestro contexto social, con esta mayor implicación paterna.

La calidad de la relación entre los progenitores tras el divorcio juega un papel fundamental en la adaptación y la experiencia que niños y niñas tienen del divorcio (Hetherington, 1999; Justicia & Cantón, 2005; Morgado, 2008; Sturge-Apple, Skibo, & Davies, 2012). Afortunadamente, los datos indican que algo más de la mitad de los niños y niñas valoran como como buena la relación que mantienen sus progenitores tras el divorcio. Sin embargo, y en la otra cara de la moneda, un tercio de ellos la valora como regular y un 14% como mala o conflictiva. Estos resultados permiten aceptar la hipótesis de que la mayoría mantienen buena relación con sus progenitores y que la relación inter-parental mayoritariamente no es conflictiva. La intervención con estas familias debe fomentar, entre otros aspectos, relaciones inter-parentales de calidad. Dado que, por un lado, aumenta la probabilidad de que disminuyan los conflictos inter-parentales, se fomenten relaciones basadas en la cooperación, el apoyo mutuo y la no confrontación. Y por otro, favorece la adaptación y el bienestar de los niños y niñas (Frackrell et al., 2011; Hohmann-Marriot, 2011).

Otro aspecto relevante para la experiencia del divorcio parental es el hecho de que los niños y niñas se sientan libres para hablar con su padre o con su madre de cuestiones relacionadas con el otro progenitor. Aspecto que les hará sentirse más seguros y ayudará a normalizar la nueva situación familiar (Hetherington & Kelly, 2005).

La inmensa mayoría de los chicos y chicas del estudio se encuentran altamente satisfechos con su familia, lo que según Emery (2006), Hetherington y Kelly (2005) y Morgado (2008) actúa como un factor protector para la adaptación a la nueva situación familiar. Este resultado permite aceptar la hipótesis de que la mayoría de los niños y niñas tras el divorcio se sienten satisfechos con su familia.

En un segundo lugar, los resultados de este estudio permiten diferenciar entre tres perfiles de chicos y chicas según su experiencia del divorcio. Se diferencian entre sí fundamentalmente por el apoyo que recibieron durante el divorcio de sus progenitores, la frecuencia con la que mantienen contactos con el padre, la frecuencia de contactos entre los progenitores, su percepción de la calidad de la relación inter-parental y si desean cambiar algo de su familia.

Los *"niños y niñas con experiencia positiva del divorcio parental"* (tipología 1), se han enfrentado al divorcio rodeados de circunstancias que les ha facilitado dicha experiencia. La mitad de ellos fueron informados de la decisión del divorcio, hecho que según Dunn et al., (2001) y Maes et al., (2011), les ha ayudado a entender la nueva situación familiar así como a ver consecuencias positivas derivadas de la ruptura. Así mismo, se sintieron apoyados por sus progenitores durante el divorcio. Todos ellos siguen manteniendo contactos con su padre y hablan con su madre del padre, lo que según Adamsons y Johnston (2013) y Morgado (2010), favorece su mejor adaptación y bienestar. Además, estos chicos y chicas perciben

que mantienen buena relación con ambos progenitores y que éstos también mantienen una relación buena. Hecho que, como se ha comprobado en diferentes estudios (p.ej., Morgado, 2010; Moxnes, 2003; Sturge-Apple et al., 2012), les hace menos vulnerables ante la experiencia del divorcio parental.

Los *"niños y niñas con una experiencia medianamente positiva del divorcio"* (tipología 2). Presentan una experiencia muy parecida a los anteriores, pero lo que fundamentalmente les diferencia es que a la mayoría nadie les comunicó la decisión del divorcio y ninguno recibió apoyo por parte de sus progenitores durante el divorcio (al 40% le ayudó en el momento del divorcio no pensar en la situación familiar). Casi la mitad valora como regular la relación entre sus progenitores y ninguno la valora como mala. Mantienen contactos frecuentes con su padre al igual que sus padres entre sí. Valoran como buena su relación con ambos progenitores y en su mayoría hablan con la madre sobre el padre. Estos últimos elementos han podido actuar como factores protectores amortiguando los posibles efectos negativos de los factores de riesgo presentes, alcanzando una alta satisfacción familiar.

Y finalmente, los "*niños y niñas con experiencia negativa del divorcio parental*" (tipología 3). Afortunadamente sólo son 5 niños y niñas, pero las circunstancias que rodearon el divorcio no les propiciaron una experiencia positiva del mimo. Ninguno fue informado de la noticia de la ruptura, por lo que la falta de explicaciones ha podido ser una fuente de estrés emocional añadida (Chen & George, 2005). Consideran que la separación de sus padres no ha tenido consecuencias positivas y sí negativas. Para estos niños y niñas el divorcio ha supuesto la pérdida de contactos con el padre, lo que según Demo (2000) y Kelly y Emery (2003) es uno de los aspectos más negativos del divorcio. Todos consideran que sus progenitores no mantienen contactos y perciben que tienen una mala relación. Hecho que, según Justicia y Cantón (2005), puede estar influyendo en que presenten una peor adaptación tras el divorcio. Y de acuerdo con Morgado (2008) y Moxnes (2003), esta baja implicación del padre y la mala calidad de la relación inter-parental percibida, muy probablemente esté influyendo en que estos niños y niñas vivan la experiencia del divorcio parental con mayor vulnerabilidad.

Las líneas futuras de investigación en esta área deberían por un lado, aportar más información sobre cómo es la experiencia del divorcio parental en otras etapas evolutivas, tales como la adolescencia y adultez. Y por otro, recabar información sobre las variables que están modulando la experiencia del divorcio parental. Por tanto, aún quedan preguntas por resolver sobre cómo viven niños y niñas de diferentes edades la experiencia del divorcio y las variables que están influyendo en que dicha experiencia sea más o menos positiva. Entre las limitaciones de este trabajo, además, se puede señalar el tamaño reducido de la muestra, así como que se ha evaluado a los niños y niñas transcurrido un tiempo medio de cuatro años tras el divorcio. Este trabajo se enriquecería si se complementara la información aportada por los niños y niñas con la de sus progenitores en distintos momentos (antes, durante y a posteriori) del proceso del divorcio.

Referências

Adamsons, K. & Johnson, S. K. (2013). An updated and expanded meta-analysis of nonresident fathering and child well-being. *Journal of Family Psychology, 27*, 589-599. doi:10.1037/a0033786

Amato, P.R., Meyers, C., & Emery, R. E. (2009). Changes in Non-resident Father-Child contact from 1976 to 2002. *Family Relations,* 58, 41-53. doi: 10.1111/j.1741-3729.2008.00533.x

Carlson, M. J. (2006). Family structure, father involvement, and adolescent behavioral outcomes. *Journal of Marriage and Family, 68*, 137-154. doi: 10.1111/j.1741-3737.2006.00238.x

Chen, J. & George, R.R. (2005). Cultivating Resilience in Children From Divorced Families. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families, 13*, 452-455.

Choi, J.K. & Pyun, H.S. (2014). Nonresident fathers' financial support, informal instrumental support, mothers' parenting, and child development in single mother families with low income. *Journal of Family Issues, 35*, 526-546. doi: 10.1177/0192513X13478403

Demo, D.H. (2000). Children's experience of family diversity. *National Forum, 80*, 16-23.

Dunn, J. Davies, L., O'Connor, T., & Sturgess, W. (2001). Family lives and friendships: The perspectives of children in step, single-parent, and non-stop families. *Journal of Family Psychology, 15*, 272-287.

Emery, R.E. (2006). *The truth about children and divorce. Dealing with the emotions so you and your children can thrive*. USA: Plume.

Eurostat (2014). Marriage and Divorce Statistics. Recuperado de: http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/File:Crude_divorce_rate,_selected_years,_1960%E2%80%932012_(1)_(per_1_000_inhabitants)_YB14.png

Frackrell, T.A., Hawkins, A.J., & Kay, N.M. (2011). How effective are court-affiliated divorcing parents education programs? A meta-analytic study. *Family Court Review, 73*, 637-653. doi: 10.1111/j.1744-1617.2010.01356.x

Gold, J.M. & Adeyemi, O. (2013). Stepfathers and noncustodial fathers: Two men, one role. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families, 21*, 99-103. doi: 10.1177/1066480712456829(.t)

Gumina, J. (2009). Communication of the decision to divorce: a retrospective qualitative study. *Journal of Divorce and Remarriage, 50*, 220-232. doi: 10.1080/10502550902717921

Hetherington, E.M. (1999). Should we stay together for the sake of the children? In E.M. Hetherignton (ed.). *Coping with divorce, single parenting and remarriage. A risk and resiliency perspective*, 93-116. N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

Hetherington, E.M. & Kelly, J. (2005). *En lo bueno y en lo malo: la experiencia de divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de los hijos*. Barcelona: Paidós.

Hohmann-Marriot, B. (2011). Coparenting and father involvement in married and unmarried coresident couples. *Journal of Marriage and Family, 73*, 296-309. doi: 10.1111/j.1741-3737.2010.00805.x

Instituto Nacional de Estadísitica (INE) (2014). Estadística de Nulidades, Separaciones y Divorcios. Recuperado de: http://www.ine.es/ss/Satellite?c=TFichaIOE_C&cid=0&p=1254735038414&pagename=IOEhist%2FIOEhistLayout&L=0&param1=30463

Justicia, D. & Cantón, J. (2005, agosto). Interparental conflicts and children's experience of divorce: the role of developmental level. Comunicación presentada en la XIIth European Conference on Developmental Psychology. La Laguna, España.

Kelly, J.B. & Emery, R.E. (2003). Children's adjustment following divorce: Risk and resilience perspectives. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 52*, 352-362. *doi*: 10.1111/*j*.1741-3729.2003.00352.x

King, V. (1994). Variation in the consequences of nonresident father involvement for children's well-being. *Journal of Marriage and the Family, 56*, 963-972.

Maes, S.D.J., De Mol J., & Buysse, A. (2011). Children's experiences and meaning construction on parental divorce. A focus group study. *Childhodd, 19*, 266-279. doi: 10.1177/0907568211421220

Morgado, B. (2008). *Experiencia del divorcio parental y ajuste psicológico infantil*. Tesis doctoral publicada http://fondosdigitales.us.es/media/thesis/742/Y_TD_PS-PROV5.pdf. Vicerrectorado de Postgrado y Doctorado. Universidad de Sevilla.

Morgado, B. (2010). La relación con el padre tras el divorcio: la mirada de niños y niñas. *Estudios de Psicología, 31*, 39-51. doi: 10.1174/0210939107907445544

Moxnes, K. (2003). Risk factors in divorce. Perceptions by children involved. *Childhood, 10*, 131-146. doi:10.1177/0907568203010002008

Pons, G. & del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema, 7*, 489-497.

Sturge-Apple, M.L., Skibo, M.A., & Davies, P.T. (2012). Impact of parental conflict and emotional abuse on children and families. *Partner Abuse, 3*, 379-400.

Wallerstein, J. S. & Kelly, (1980). *Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce*. N. Y.: Basic Books.